



**Raúl Eduardo Irigoyen**

**EL TATA CUENTA  
ELLAS Y ELLOS**

**Para mi nieto Juan Cruz**

**ÍNDICE**

**PRÓLOGO**

**NUESTROS AMIGOS, LOS PERROS**

**León el Perro Cabrero  
De Perros y Pumas**

**DE LAS AVES**

**De Loros y Cotorras  
Don Aurelio y las Cotorras  
Asamblea de Palomas  
Los Carpinteros  
Los Últimos Pájaros  
Los Árboles  
El Dolor del Algarrobo**

**INSECTOS**

**Los Tucos**  
**Tucos Viajeros**  
**El País de las Avispas**  
**Avispón Escarlata**

## **LOS DEMÁS**

**Los Cuises**  
**Conferencia de Animales**

## **PRÓLOGO**

En esta Obra he seleccionado cuentos de otros libros de mi autoría\*, que se refieren a Ellas y Ellos. Tales son los animales que nos han acompañado por décadas, en nuestra amada tierra del Valle de Salsacate: los queridos perros, nuestros hijos caninos; las aves que alegran la vida; los insectos que inevitablemente, de una u otra manera, para bien o para mal están siempre presentes. También algunos más, que nos son muy familiares. En el femenino y masculino del título, debo señalar que tanto en uno como en el otro se incluyen ambos sexos. Por último señalo que la mayoría de los cuentos aquí incorporados son para lectores infantiles y los demás para todo público.

## **NUESTROS AMIGOS, LOS PERROS**

# LEON, EL PERRO CABRERO



Hijo de un león africano y de una perrita de las montañas vascas, apareció León en la Pampa de Pocho. No se recuerda cuándo ni cómo. Pelo del color de la miel de las sierras y dulces ojos marrones. Tiene el extraño don de surgir, de improvisto, en los corrales de aquellas cabritas que no tienen quién las cuide. Luego de varios años, ya cumplida su misión, cuando las cabras no precisan que las defiendan, León desaparece. Temido por los pumas, siempre lo encontrarán en algún lugar de Pocho, asistiendo a las majadas. En una oportunidad, quien lo envió a hacer ese trabajo le dio un tiempo de descanso y lo mandó a acompañar al Tata. Con él pasó una vida regalona y de esa época se recuerda la siguiente aventura: Un chiquito que no creía que los ríos son peligrosos, pues pueden crecer de repente y llevarse sin aviso a la gente, desobedeció a sus papas y fue a bañarse solo. Jugaba muy divertido en el río Jaimes, cuando advirtió que el agua llegaba más sucia y oyó un ruido fuerte y constante. Pudo ver como avanzaba una pared altísima de agua, muy cerca de él, arrollando todo lo que encontraba a su paso. Tan sorprendido y asustado estaba, que no pudo moverse, mientras la creciente se aproximaba velozmente. De pronto apareció León. Saltó como un rayo desde la costa y empujó con su hocico y patas al chico hacia la otra orilla. Lo salvó del peligro. Segundos después, la masa de agua pasaba furiosa por el lugar. Cuentan que ese día León se encontraba lejos del río, pero presintió lo

que iba a suceder y, gracias a su rapidez, pudo intervenir salvando al chiquito. Desde entonces él no ha vuelto a bañarse solo y nunca cuando hay peligro de creciente.

## DE PERROS Y PUMAS

Los perros, nuestros perros, son amigos y más que amigos pues forman parte de la familia. Pero los de don Rosendo, ¡cuándo no!, eran muy especiales, demasiado especiales.

Era una tarde endiablada y el invierno continuaba dilatando la llegada de la primavera. El viento norte, más frío que el sur, se colaba por las puertas y ventanas del bar de Zenón. No había más remedio que combatirlo con vueltas y vueltas de ginebra, esa noble ginebra que aunque parezca criolla es de origen holandés. Ya no queda casi nada autóctono y en bebidas para qué hablar, si hasta el vino y la cerveza no son de estos lares. Para encontrar Chicha y Aloja, del maíz y la algarroba, hay que subir muy al norte, donde aún se conservan las tradiciones en esta materia de bebidas espirituosas.

Pero en fin, dentro de todo, la ginebra es más criolla que el whisky de nuestros parientes piratas. Eso sí, aquí se toma la ginebra seca y no la aromática.

Pero no quiero apartarme del tema y volvamos en el tiempo al bar de nuestro querido Zenón, que también con su alegría y espíritu bromista es un capítulo aparte de la historia de oro de Salsacate.

Ese día, alzando la barrera de la cálida amistad contra el pertinaz viento helado, se había formado una rueda de parroquianos que excedía a los habituales concurrentes. Muy animada estaba la reunión y luego que Wilfrido Carreras diera el informativo del día, se hizo un silencio.

Don Rosendo lo quebró diciendo:

-Fíjense, que un día...- Dejó que el auditorio se interesara y luego de unos segundos de suspenso, con una mirada perdida en la lejanía continuó:

-Yo tenía dos perros muy veloces, pero tan veloces que su rapidez los perdió.-

-¿Y cómo fue eso? - preguntaron dos al unísono.

-Resulta que el Overo estaba por alcanzar una liebre que dio un barquinazo y venía tan rápido que no pudo parar, ¡se enterró y asfixió! – Rosendo hizo una pausa, dolido por el recuerdo.

-¿Y el otro? – quisieron saber sus amigos, ya intrigados.

-Pues bien – agregó con el rostro inmutable – El moro, a quien yo también quería mucho, dio una vuelta tan rápido que se ahorcó con su cola.-

-¡Increíble!- gritó Zenón desde el mostrador mientras preparaba unos cafés.

-¿Y tuvo otros perros, don Rosendo? – preguntó, dándole pie para que prosiguiera.

-Sí, tuve otros y muy buenos. No he tenido perros malos.-

-Cuenta – le pidieron.

-Ya que insisten...-

Paladeó la bebida y nuevamente, con ojos de ensoñación, mirando a la distancia en el espacio y en el tiempo, relató despaciosamente:

-Tenía una parejita de perros cabreros, macho y hembra, que era un primor. Blanquitos, criados con la cabras, serviciales y muy obstinados. ¡Pucha que eran tercos! – hizo unos segundos de silencio, mientras se sumaba al grupo el perro de Zenón, como interesado en el cuento.

-Salían todos los días con la majada al monte, junto con un perrito negro, muy trabajador “El Capitán” y siempre regresaban a la oración trayendo de regreso a las cabras. Pero un día la majada volvió sola, sin los perros; al otro día salí a buscarlos pero no los encontré y así los días siguientes. Me llamó la atención, pero al final me resigné y me olvidé del asunto – finalizó.

-¿Y de “ahí”? - Quisieron saber, ya intrigados por el misterio.

-Fíjense que una mañana, cinco o seis meses después, iba a visitar a unos parientes a San Carlos Minas, por una senda del monte para cortar camino, cuando atravesando un valle, a unas cinco leguas de las casas, vi, a lo lejos y sobre un tala, el esqueleto de un puma. Me acerqué y vean qué: al pie de ese árbol estaban secos los tres cuzquitos. ¡Ninguno había aflojado y estaban momificados!-

Rosendo ya embalado, prosiguió:

-Pero guapo, tan guapo como El Malevo, no tendré otro. Fíjense que un día allá por Chancaní, estábamos reuniendo hacienda y de pronto este perro empezó a perseguir a una mulita, la siguió hasta su cueva y no volvió. Mucho después, varias leguas más adelante, cerca de Chepes, acampamos, preparamos un mate cocido y para descansar nos pusimos a pitar y a conversar, cuando de pronto en la falda de un cerro escuchamos un ruido, como de temblor. Y vean ustedes ¡apareció la mulita, con el perro atrás persiguiéndola!-

Un silencio embarazoso se hizo luego del relato, mientras los presentes se miraban de reojo.

Ya estaba entrada la noche y los concurrentes empezaron a retirarse. Rosendo se paró, haciendo ademán de pagar, pero Zenón lo cortó.

-Deje don Rosendo. Ya está pago. Hoy invito yo.-

Rosendo sintiéndose obligado anunció mientras se acomodaba el poncho:

-Está bueno, pero mañana invitaré yo y les contaré algo más sobre pumas.-

## **DE LAS AVES**

### **DE LOROS Y COTORRAS**

Contaba Rosendo que en Salsacate vivía una vieja santurróna que tenía un loro, al que había enseñado a rezar el rosario, pero un día el loro se escapó y no lo volvieron a ver más, para pena de su dueña.

Pasó un tiempo y en uno de los tantos arreos que hacía Rosendo, pasó por un monte cercano a Cañada de Salas. Ya caía la tarde y el silencio era interrumpido por una algarabía de loros. Al acercarse, curioso, escuchó como un loro rezaba el Rosario y otros cientos le contestaban. Allí estaba el loro de la santurróna que, como si fuera un misionero, había enseñado a rezar el Rosario a sus congéneres. Pero los loros son algunos, en cambio las cotorras, muchas más. Y estas últimas lo tenían a mal traer a don Rosendo, pues le comían todo lo que sembraba, las frutas y... ¡hasta el charque!

El tenía una pequeña parcela de tierra donde cultivaba maíz, zapallitos y algunas otras verduras; lugar en el que crecían durazneros y demás frutales. En el medio estaba ubicado un hermoso y centenario algarrobo, orgullo de la familia.

Era época de choclos y las cotorras felices con los de Rosendo.

Dispuesto a no darles tregua y buscando asesoramiento fue a la ferretería del pueblo y, una tarde que había pocos clientes, pudo departir largamente con sus dueños, Germán Bierbrauer y Carlos Plaza, quienes les sugirieron diferentes soluciones, como comprar las hondas que ellos vendían, bocinas y otras barbaridades. Pero

entre broma y broma, a Rosendo le quedó la idea del chistoso Carlos Plaza de colocar engrudo en un árbol para que quedaran pegadas y así poder capturarlas. Dicho y hecho, al día siguiente provisto de una brocha y varios tarros de pegamento, con la ayuda de una escalera trepó al algarrobo y se ocupó toda la mañana de embadurnar las ramas con la pasta.

Al mediodía ya había finalizado la tarea y tomando su antigua escopeta de dos caños, se escondió entre el maizal y el algarrobo, dispuesto a dar un escarmiento a las aprovechadoras. Pasaron unas horas y a media tarde llegaron las hambrientas catas. Varias bandadas se posaron sobre el maizal, confundándose con las verdes hojas, mientras parloteaban con su habitual bulla.

Rosendo, nervioso, descargó apurado los dos tiros de su escopeta sin acertarle a ninguna. Las cotorras, casi sin darle importancia alzaron vuelo y fueron a posarse, en multitud, sobre el algarrobo. Rosendo, que ya había recargado su arma, hizo nuevos disparos hacia las intrusas que, entonces sí asustadas levantaron vuelo, pero esta vez se llevaron el famoso algarrobo pegado a sus patas y se perdieron con el árbol entre las nubes. Sin lugar a dudas el consejo de Carlos Plaza no había sido malo, pero mejor fue el pegamento que le vendieron.

En esa difícil guerra contra estas aves contaba don Rosendo que en una oportunidad, gracias a una excelente carabina Remington había tenido éxito, pues con una sola bala mató cien cotorras. Dos horas después de esta hazaña, sintió fuera del rancho un persistente silbido y al salir vio que era la bala que seguía dando vueltas.

# DON AURELIO Y LAS COTORRAS



¡Cuántas cotorras hay en Pocho! Se dice que nacen cerca de la escondida Laguna de Plata. Son tantas, que siempre se ven nuevas bandadas acercándose a presentar sus saludos y a picar alguna fruta, un maicito o un pedazo de charque, que alguien olvidó cuidar. ¡Qué pasión sienten las cotorras por los productos de las quintas! ¡Ah, las quintas! Parece que los rojos y jugosos tomates, las violáceas y gordas berenjenas, los llamativos pimientos, las juguetonas chauchas y las fresquitas lechuguitas, son la predilección de estos verdes pájaros. Más aún, se desviven por los choclos.

Don Aurelio, el primer quintero de la Pampa de Pocho y el mejor que hubo, justamente se especializaba en sembrar y producir todo aquello. Sostenía una lucha permanente con tales bichas. Sin embargo, las cotorras siempre lograban comer lo que producía su quinta.

Don Aurelio se escondía y aparecía de improviso a los gritos, para asustarlas; les tiraba piedras, soplaba pitos, agitaba matracas, explotaba globos y hacía de todo para ahuyentarlas. Nada conseguía. Siempre volvían y se daban el gusto de comer cuanto había, cuando nadie las molestaba. Un día, bien tempranito, las cotorras llegaron charlando, como es su costumbre. Sabían que Don Aurelio aún no estaba despierto, pero en medio de la quinta se



encontraba otro hombre a quien no conocían. Vestido con un sobretodo y sombrero grande, vigilaba el lugar. Se pasaron todo el día esperando, respetuosamente, que se fuera. El nuevo también se quedó, parado y moviendo los brazos. Al día siguiente pasó lo mismo. Así, día tras día, hasta que las cotorras se aburrieron. Y, pese a las ganas que tenían de darse un atracón, tuvieron que irse, pues el sujeto no se movía de allí, ni de día ni de noche. Don Aurelio había inventado el espantapájaros.

## ASAMBLEA DE PALOMAS



Antes de que llegaran los chacareros, las palomas vivían felices en la Pampa de Pocho. Comían bichitos y frutitas silvestres. Volaban todo el día en grandes bandadas y nadie las cazaba. Cuando se comenzó a sembrar maíz y girasol, las palomas probaron sus granos y les gustaron; sobre todo porque había menos fruta en el monte. Pero los chacareros, que veían disminuir sus cosechas por esas visitas, no estuvieron de acuerdo, y comenzaron a perseguirlas.

Así fue como las pobres palomitas pasaron hambre, estaban flaquitas y no sabían qué hacer.

Todas las tardes volaban hacia el norte y se reunían en los escondidos bosques de La Aguadita, donde estaban seguras de que no las encontrarían, para tratar el asunto.

Día tras día la Asamblea continuaba, y aunque cada vez iban más palomas al encuentro, no encontraban solución al problema. Pasó el tiempo. Después de mucho pensar y dialogar hallaron una respuesta: resolvieron ayudar a los chacareros comiendo todos los bichos malos que dañaban los cultivos.

Cuando los dueños de los campos vieron que las palomas cooperaban con ellos y que así obtenían mejores cosechas, muy contentos por su ayuda, las dejaron comer parte de ellas. Como festejo por la solución, las palomitas siguen haciendo asambleas y reuniéndose todos los atardeceres en los bosques de La Aguadita.

## **LOS CARPINTEROS**

Es por todos sabido, que muchos carpinteros, una gran cantidad de ellos, no cumplen siempre a tiempo con su trabajo.

Parece ser una condición de su oficio. Será que no pueden decir que no y toman demasiados encargos. O porque trabajan despacio, para que la labor quede bien. ¡Qué sé yo!

Pero el asunto siempre fue preocupante. Tanto que en una época las quejas llegaron al cielo. Pues grande había sido la bulla, de quienes esperaban, inútilmente, ver terminados sus trabajos y arreglos.

Se cuenta que San José, que también había sido carpintero, atenuó el enojo del Señor, que había decidido que no trabajaran más. Pero, los buenos oficios de José, permitieron que los carpinteros pudieran continuar con sus labores. Sin embargo, Dios decidió que los remolones, después de muertos debían continuar, como castigo, cortando madera. Así fue que los transforma en pájaros carpinteros, los que pica y pica trabajan, cuidando a los árboles, que darán luego madera a otros carpinteros.

## LOS ÚLTIMOS PÁJAROS

Nuestro valle, poco a poco, se ha ido despoblando de pájaros.

Pronto ya no se escucharán más los alegres gorjeos de tanta variedad de aves que lo poblaron.

Nuestros ojos no se volverán a extasiar con sus alegres colores ni las golondrinas regresarán a mostrarnos los variados dibujos de su vuelo, en el cielo.

Los pájaros son muertos, heridos y perseguidos por las hondas.

Pero otras armas, además de rifles y escopetas, fueron también terribles para los pobres pájaros: los cazadores con trampas, que los capturan para venderlos y mantenerlos prisioneros durante toda su existencia. Los pájaros están huyendo del valle, para esconderse en las agrestes sierras y en otras regiones, adonde no son molestados y pueden vivir en paz.

Ahora el silencio es cada vez más profundo, hasta que llegue a ser total y los insectos dañinos se multipliquen por la conducta de unos pocos, que no supieron comprender que todos los seres vivos debemos vivir en armonía en esta, nuestra tierra.

# LOS ARBOLES



Hace mucho, mucho tiempo, el valle de Pocho era un triste desierto. Se oía solamente gemir al viento y no había árboles donde los pájaros pudieran posarse.

Un día, los pocos que allí se aventuraban, fueron a ver al Rey del Bosque, el pajarito que mejor canta, para contarle lo que les sucedía. Este les aconsejó que esperaran a las golondrinas, pues se acercaba el verano. Ellas sabrían qué hacer. Días después, al ver las primeras bandadas de golondrinas los pocos y pobres pájaros de Pocho, les hicieron señas para que bajaran. Ya enteradas de lo que pasaba, pues las golondrinas lo ven todo desde arriba, prometieron una solución. Pasó un año con la esperanza de aquella promesa. Un año muy duro para los pájaros, pues el invierno fue terriblemente frío y ellos no tenían árboles donde guarecerse. Pero tan encariñados estaban con ese territorio que no querían irse. La primavera tampoco fue un alivio. Comenzaron a pensar en los fuertes calores que les esperaban en el próximo verano. Cavilaban sobre esto, cuando notaron que el cielo se ensombrecía y vieron llegar inmensas nubes de golondrinas, muchísimas más que de costumbre. Cada una de ellas dejaba caer las semillas que traía de lejanas regiones. Del cielo cayeron millones de semillas de quebracho, algarrobo, chañar, mistol, piquillín y de otras varias especies. Las aves, muy contentas, remontaron vuelo para saludar y agradecer a las golondrinas su buena acción, invitándolas a volver en la primavera próxima. Así fue como en Pocho comenzaron a

crecer los árboles y las plantas, a los que hay que cuidar mucho, por ser tan necesarios para la vida de los hombres y de los animales. Y las golondrinas, que aceptaron la invitación, ya no pasan más de largo. Vuelven todos los veranos al valle.

## **EL DOLOR DEL ALGARROBO**

Golpes que resuenan en el silencio del monte y se multiplican. Hachazos que son ecos y ecos que son hachazos. El filo del metal hiere y corta, derrumba, agota el bosque. Nunca más. El desierto avanza. Los algarrobos se acaban. Así, simplemente se van y no volverán. Su crecimiento es lento, muy lento, lentísimo. Y el trabajo de los pájaros y el viento para multiplicarlos no puede competir con la destrucción hecha por el hombre.

De esta forma pensaba el viejo algarrobo que viviendo en el centro de Salsacate, tenía asegurada su existencia por el respeto de los pobladores, quienes por generaciones habían jugado bajo su sombra en la plaza y otorgado frutos a los antepasados.

Pero... ¿y mis compañeros, los algarrobos de las sierras y del campo -se preguntaba- les espera ese triste final y está destinada nuestra especie a desaparecer?

¿Si damos leña y madera para muebles, por qué motivo los seres humanos no aprenden a cuidarnos?

Y tan triste estaba, que su dolor se hizo transparente y los pájaros se acercaron por miles para hacerle compañía y la gente quería saber el origen de tal suceso, sin poder descifrar el enigma. A muchos expertos llamaron para dilucidarlo y ninguno acertaba a hacerlo, mientras los pájaros aumentaban día a día cubriendo de sombras a Salsacate.

Así las cosas apareció en el pueblo un viejo serrano que, enterado, llegó desde el centro del monte más cerrado. Su experiencia y sabiduría le permitió comprender. Y ante el pueblo reunido, dijo a su gente: tanto hemos abusado de la naturaleza, que su dolor toma forma, algo tenemos que hacer, los pájaros se han convocado para proteger a los algarrobos, enseñándonos cómo debemos comportarnos.

Fue así, de esta forma, que nació la reserva de algarrobos en Chancaní y luego su vivero para reforestar por miles las sierras con pequeños algarrobitos.



## INSECTOS



Parece que hace muchísimos años, antes de aparecer la Laguna de Pocho, en ese valle todo era oscuridad. Sus pobladores no tenían con qué alumbrarse durante las noches. Y si bajaban desde las sierras, después de la puesta del sol, no podían encontrar las casas y se perdían en los montes. Todos eran tan parecidos que sólo podían viajar de día.

La princesa Panaholma, que quería mucho a sus indios, subió hasta lo más alto de Los Gigantes para poder hablar con la Luna. Allí, luego de contarle lo que les pasaba, le solicitó ayuda. La Luna, después de dar varias vueltas y pedir la opinión del sol, extendió sobre la Pampa de Pocho parte de su manto blanco. Este se transformó en una laguna, que siempre reflejaría su luz y la de las estrellas, para guiar a los indios.

No contenta con esto, la Luna lanzó millones de piedritas, que al tocar esas nuevas aguas, volaron transformadas en unos bichos grandes,

con dos linternas verdes en la cabeza. Desde entonces ellos, a quienes se los llama tucos, iluminan las noches en la Pampa de Pocho.

## **LOS TUCOS VIAJEROS**

Dice la leyenda que los tucos viajan de noche porque son melancólicos poetas. Buscan con sus linternas almas gemelas que amen la noche. Con esas luces alumbran las fantasías de las almas puras y así descubren a quienes poder querer y dejarse tomar por ellos, para jugar de tiempo en tiempo.

Han sido chispas errantes de antiguas fogatas, que en cálidas noches el amor les ha dado vida. Su verde destello, vuela convocando hermanos y simboliza la magia en las noches estivales. Primos mayores de las luciérnagas, su origen y destino es el de convocar la esperanza. Ella se logra cada vez que tomamos un tuco en nuestras manos y, luego, dejamos que nuevamente vuele por la noche, con destino desconocido. De ese modo nuestra esperanza perdurará en el tiempo.

# EL PAIS DE LAS AVISPAS



¡Huy, las avispas! ¡Qué miedo! ¿Por qué? Porque tienen un aguijón muy grande y con él pinchan. ¡Cómo duele! ¿Ustedes conocen realmente a las avispas? Yo les voy a contar donde queda su país y como hay que portarse con ellas. Si algún día, desde Tanninga, van hacia el poniente y arriban a Chancaní, luego de muchas peripecias y pasando el refugio de los algarrobos, podrán llegar al país de las avispas. Pero, ¡cuidado!, deben respetarlas y ser buenos con ellas, pues si no... Verán las avispas grandes, negras y amarillas, o las lechiguanas, negras y chiquitas, o los avispones escarlatas que pelean con las arañas pollito. En fin, verán todas las avispas que deban ver, pues más no hay.

Allí se encontrarán de improviso con nubes y nubes de avispas rodeándolos y se darán cuenta de que llegaron a su reino. Y, lo que es peor, deberán seguir adelante, pues ya no será posible retroceder.

Pero no teman; estos animalitos no son malos, únicamente pinchan para defenderse. Tienen más miedo que ustedes.

Si caminan con la cabeza erguida, los movimientos tranquilos y pausados, sin darles importancia, ellas se darán cuenta de que son sus amigos. Y, sí alguna se posa sobre ustedes, no la espanten, se irá sola.

Atravesarán el país de las avispas y conocerán otros lugares. Cuando regresen, deberán volver por el mismo camino y así, al ver



nuevamente a una de ellas, sentirán que las avispas les han dado una enseñanza de paz que nunca olvidarán.

## **EL AVISPON ESCARLATA**

**D**e pronto, cuando nadie lo espera, aparece zumbando y con vuelo pesado el avispón escarlata, de patas negras. Tremendo bicho, que combate con las arañas pollito.

Dicen que nació, allá en el viejo tiempo, de una flor roja de un cactus gigante que ya no existe. Una flor muy linda, de un hermoso cactus, que siempre miraba volar a las abejas y avispas y sufría por estar aprisionada, sin poder hacerlo también. Tanto fue su deseo, de llegar al valle y conocer a otras plantas, que de pronto se transformó en un bello insecto, tal como lo vemos hoy.

## **LOS DEMÁS**

# LOS CUISES



Don Ratón vivía en la ciudad. Una ciudad con mucha gente y poca comida. Con peligros y nada de alegría. Don Ratón se aburría, y aunque salía con otros ratoncitos a jugar y a pasear, no se encontraba a gusto.

Conversando con doña Ratona, recordaron que un viajero les había contado cómo era el campo, se deleitaban imaginando los manjares raros que habría en él y la vida tranquila en medio de la naturaleza. Así fue cómo don Ratón y doña Ratona resolvieron mudarse al campo, buscando nueva casa.

Caminaron mucho y ningún lugar les gustaba. Pasaron por llanuras, bosques y ríos, comiendo una frutita aquí y un maicito más allá. Conocieron a sus parientas: las liebres y las vizcachas. Ellas les informaron que más lejos, mucho más lejos, estaba el país ideal donde no existían los ratones. En ese lugar, llamado Tanninga, se los dejaría vivir en paz. Siguieron caminando y pasaron días y días; hasta que se quedaron sin colas de tanto arrastrarlas. Luego de un largo tiempo y después de subir montañas muy altas, vieron en el horizonte la señal que les habían contado: la laguna y la montaña en triángulo. Habían llegado. Pero como no podían olvidarse de la ciudad, quisieron instalarse cerca de las casas.

Allí vivieron felices. Tuvieron muchos hijitos e hijitos de hijitos. Hoy se los ve pasear por Tanninga, gordos y sin cola; pero ahora los llaman cuises. Se cambiaron el nombre para imponer más respeto.

## LA CONFERENCIA DE LOS ANIMALES ÚTILES AL HOMBRE

A medida que pasaban los años, muchos animales útiles al hombre fueron muy perseguidos equivocadamente por él y su número disminuía, con peligro de extinción. Así el asunto fue de tal gravedad, que luego de muchas conversaciones entre los damnificados, el zorro convocó a los principales interesados a una reunión de emergencia.

El punto de encuentro se estableció en horas de la noche en la Aguadita, lugar muy alejado de los centros poblados y no transitado por humanos.

Cada especie designó su representante y así fue como a la Conferencia concurren sapos, osos hormigueros, musarañas, murciélagos, lechuzas, otros pájaros y el zorro convocante. Éste último abrió el acto y luego de explicar los motivos, los graves y alarmantes motivos que habían dado lugar a la convocatoria, así como los peligros existentes, fue concediendo la palabra a cada uno de los representantes.

El SAPO fue el primero en hablar y dijo:

Soy perseguido pues me consideran feo e inútil pero, por el contrario, soy muy útil, pues me alimento únicamente de insectos, limpiando de plagas los jardines y campos. En otros lugares soy respetado, llevando a mis congéneres para que habiten en sitios que deben ser saneados o cuidados y ¡hasta me han homenajeado en un lejano país con una estatua por mi utilidad!

El MURCIÉLAGO, se unió a sus dichos y manifestó:

El señor Sapo tiene razón y a los míos les pasa lo mismo. En una sola noche, cada uno de nosotros puede llegar a comer hasta mil insectos perjudiciales, especialmente mosquitos, vinchucas y otros muy dañinos. Pero resulta que nos confunden con los vampiros, que chupan la sangre de los animales y nos persiguen. Fíjense que solamente somos ratoncitos que volamos y muy útiles.

Nosotros también somos útiles – gritó el OSO HORMIGUERO, interviniendo sin que se le hubiera dado la palabra, pues el ambiente se iba caldeando y los animales estaban muy nerviosos.

Y prosiguió:

Por el contrario, nos consideran muy simpáticos y los chicos nos quieren, pero igual somos perseguidos sin ninguna razón y sepan que en un día nos podemos comer todas las hormigas que haya en

un hormiguero, tomándolas de allí con nuestra larga y pegajosa lengua.

¡Orden! – pidió el Zorro y luego de un murmullo de asentimiento, prosiguió:

No nos pongamos nerviosos que la noche es larga y hay mucho para tratar. Tiene la palabra la MUSARAÑA.

Ésta adelantándose dijo:

Mi alimento es el peor enemigo del hombre, las víboras, pero por ignorancia me dan el mismo trato que a ellas, cuando deberían cuidarme.

Triste es lo que cuentan – dijo la LECHUZA- a mí, que me han colocado como símbolo de la inteligencia, siempre despierta y alerta, me matan como a los otros pájaros. Yo también soy muy útil al hombre, pues mi alimento son las alimañas que andan por la noche. Pero además quiero hablar por todos los pájaros que alegran la naturaleza y la vida de los seres humanos, ayudan a multiplicar los árboles y se alimentan de insectos dañinos, manteniendo un equilibrio en la naturaleza. Sin embargo son perseguidos, se los mata y cuando no, son enjaulados convirtiéndolos en esclavos.

Ciertamente – dijo el ZORRO – como la lechuza ha dicho, todo esto no es solamente muy triste y grave para nosotros, sino que carece de razón, pues parece que el hombre al atacarnos obra contra sí mismo. A mí me persiguen pues dicen que como las gallinas. Bueno, las que andan sueltas no son de nadie, mejor dicho de quien las encuentra. Pero las que están en los gallineros bien cercados y cuidadas por perros no las tocamos, pues los perros son parientes nuestros (y además muerden muy fuerte). Por otra parte, gracias a nosotros existen menos pumas y roedores en la región.

Así expresadas las inquietudes de cada uno, discutieron largamente el asunto, hasta que el zorro tuvo la idea de hacer llegar el problema a las autoridades municipales. Como no podían presentarse así de buenas a primera en Salsacate, dijo que conocía a una señora que les daba de comer y sugirió pedirle a ella que los representase.

Al día siguiente, por la noche, cuando nuestro amigo llegó con otros zorros a la casa de esta señora, le hizo saber lo que pasaba y le pidió a su benefactora que los representase para no ser más atacados.

La señora aceptó y se entrevistó con el Intendente de Salsacate, quien resultó ser un buen hombre y conocedor del campo. Éste, convencido por esos certeros argumentos que le transmitió la

señora, dictó varias ordenanzas que fueron un ejemplo para otras regiones:

Declaró a todo el Valle de Salsacate Reserva de la Fauna Natural y dispuso la protección de las especies existentes, con especial atención a las útiles al hombre, a las que no podía matar ni capturar. También prohibió la venta de hondas y trampas para cazar pájaros. Exhortó a los vecinos a cercar sus gallineros.

Fue un triunfo de la Conferencia de Animales Útiles al Hombre

- Los Cuentos incorporados, pertenecen a los libros “Los Cuentos del Tata, Tanninga”, “El Tata Cuenta de Nuevo, Salsacate” y “Don Rosendo ¡No Me Diga!”. Todas estas obras pueden leerse y descargarse, libremente, así como otras del autor, de la Biblioteca Virtual Universal ([www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)).

2012 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como **voluntario** o **donante**, para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**. [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)